

**Lección 1**

6 de enero de 2018

# La influencia del materialismo

---

*Prof. Sikberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Romanos 12:2).

## Introducción

En el momento en el estoy escribiendo esto, es viernes 24 de noviembre, y es el así llamado *Black Friday*. Quien puede, y lo necesita, debe aprovechar las promociones comerciales. Pero, por otra parte, hay una euforia por el consumismo, por comprar cosas sólo para aprovechar el bajo precio, adquiriendo cosas que no se van a usar. O sea, pagar más barato para acumular bienes inútiles. ¡Cuántos compran algún equipamiento para hacer ejercicio que luego se convertirá en un elemento para colgar cosas encima!

“Durante el feudalismo y el período colonial en Brasil, lo que garantizaba respeto y una posición social mayor era la posesión de tierras. Hoy, las cosas no han cambiado mucho: el cambio surgió sólo en el producto que garantiza una posición social; el dinero y aquello que se puede comprar con él. La sociedad actual es altamente consumista, que procura un tipo de estatus que se basa en aquello que se puede comprar. La cuestión ahora no es apenas tener, sino la marca de lo que se tiene. Esta idea se ha extendido principalmente entre los jóvenes, a quienes no solo les gusta poseer, sino también mostrar lo que se posee a los demás, que es una característica de un nuevo movimiento llamado ostentación”.<sup>1</sup>

El Black Friday es una oportunidad para comprar a precio más bajo lo que necesita ser comprado. Pero se ha convertido en un motivo, ya sea para comprar lo que no se necesita, como para engañar a los ingenuos e incautos con promociones falsas.

El estudio de esta semana, y de este trimestre, es vital para que nos convirtamos en ciudadanos de un reino donde no existe la posibilidad del consumismo, donde no hay comercio ni condiciones para la ostentación. Tenemos que acostumbrarnos a un lugar así, procurando aquí ser tal como seremos allá. La voluntad de Dios para nosotros es

---

<sup>1</sup> <https://www.projetedacao.com.br/temas-de-redacao/a-ostentacao-e-o-consumismo/ostentacao-e-consumismo-um-mal-para-a-sociedade/1923>

que tengamos una vida plena, feliz, y con la poderosa esperanza de ser llevados a un reino donde todo es perfecto.

## El Dios de este mundo

“Con frecuencia vemos a hombres que ocupan posiciones elevadas, como seguidores de Cristo, pero que han hecho naufragar su fe. Encuentran una tentación y sacrifican los principios y sus ventajas religiosas para obtener un codiciado tesoro mundanal. Muerden el anzuelo de Satanás. Cristo venció y con esto hizo posible que el hombre también pudiera vencer; pero el hombre se coloca bajo la dirección del dios de este mundo y se aparta del estandarte de Jesucristo para ir a las filas enemigas. Dedicamos todas sus facultades a la obtención de ganancias y adora a otros dioses antes que al Señor. El hombre mundano no se conforma con tener suficiente para vivir, ni siquiera con la abundancia. Siempre está tratando de poseer un capital comercial más grande y encamina en esa dirección cada pensamiento y cada facultad” [*The Review and Herald*, 1 de marzo de 1887; citado en *Consejos sobre la mayordomía cristiana*, p. 151].

El escándalo de corrupción en los niveles más altos del poder en el Brasil llamado *Lava-jato* hizo posible que delincuentes de guante blanco devolvieran a las arcas públicas miles de millones de reales. Fueron arrestadas grandes figuras públicas, como gobernadores, senadores, diputados, grandes empresarios, etc. “En la lista de millonarios que la operación transformó en reos hay integrantes de dos de las diez familias más ricas del Brasil. Sumados los patrimonios de los Odebrecht y los Batista, superan los ocho mil millones de dólares. Están incluidos, además, cinco dueños y presidentes de las mayores empresas contratistas del país, cuya facturación total representa más del 26 por ciento de todo el dinero que moviliza la construcción civil en Brasil. Y hay 37 políticos aparentemente muy bien remunerados por los servicios ilícitamente prestados, tanto que el monto de coimas pagados a parlamentarios y agentes públicos por las empresas involucradas ya llegó a los diez mil millones de reales”.<sup>2</sup>

Graham Brooks, un especialista en Anticorrupción y Criminología de la Universidad de West London, estudia el caso brasileño y dijo acerca del encarcelamiento de los poderosos: “Hay muchos beneficios cuando se actúa de manera corrupta”. Y le preguntaron: “Alberto Youssef, un operador corrupto, hizo un acuerdo de colaboración con las autoridades judiciales, pero volvió al crimen y fue arrestado en la operación *Lava-jato*. ¿Cómo interpreta usted un caso como este?”. Nota la respuesta del investigador: “Lo que existe es la falta de remordimiento. Eso es la norma en los criminales de guante blanco, del corrupto, al intentar presentar excusas para los actos de este tipo. Generalmente justifican diciendo que es lo normal, que todos lo hacen, y que esa es la única forma de hacer negocios en estos tiempos”.<sup>3</sup> O sea, el corrupto lo quiere todo para sí, sin importar el costo, si muchos sufrirán y morirán en filas para ser atendidos en hospitales, si muchos no podrán estudiar o tendrán una floja instrucción, si muchos no podrán ser abastecidos con los medicamentos más costosos, etc. A los corruptos no les preocupa el dolor ajeno que causan con sus negociados, y lo único que les importa es su propio bienestar. Y juntar cada vez más dinero. Otro estudio afirma que los corruptos quieren poder, dinero y mujeres. Y hacen todo para conseguirlo.

---

<sup>2</sup> <https://veja.abril.com.br/politica/os-novos-ricos-da-lava-jato/> [página con acceso sólo con suscripción]

<sup>3</sup> <https://oglobo.globo.com/brasil/falta-de-remorso-o-padrao-do-corrupto-diz-graham-brooks-22115021>

Quien ama al dinero nunca se satisface, y eso lo encontramos registrado en Eclesiastés 5:10. Cuando el dinero se convierte en el más alto interés en la mente de una persona, al mismo tiempo se convierte en un dios para él, un ídolo. Lo único en la Biblia que es considerado como dios es el dinero. Pero no se puede servir a dos señores (Mateo 6), a Dios o a Mamón (el dios del dinero). Jesús habló acerca del dinero en unas noventa ocasiones en el Nuevo Testamento. De los 107 versículos del Sermón del Monte, 22 hacen referencia al dinero; y 24 de las 49 parábolas de Jesús mencionan al dinero. Es un tema serio y peligroso. El dinero puede resolver grandes problemas, pero también puede conducir a las personas al infierno.

¿De qué modo el dinero es el dios de este mundo? Uno de los principales puntos débiles de la humanidad siempre ha sido el dinero, o las posesiones, que resultan en poder y prestigio. Satanás quería exaltarse, a punto de querer ser igual a Dios, quería ser exaltado a la altura del trono del Universo. Eso es ambición, y él aprendió cuanto ciega la ambición a los seres inteligentes. Así, tal como él cayó, otros también caen. Y satanás, que es quien está detrás del dios de este mundo, hace que las personas adoren a este dios, incluso sin arrodillarse. Las personas lo desean, y apelan a conductas ilícitas para obtenerlo, robando o endeudándose.

¿Y qué dice Jesús ante esta realidad? “Así, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). Y Pablo escribió: “Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males. Y algunos, por esa codicia, se desviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:10).

## Llenar los graneros

“Y les dijo: ¡Cuidado! *Guardaos de toda avaricia*, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee’. Y les contó una parábola, diciendo: ‘La heredad de un hombre rico había producido una gran cosecha. Y él pensó dentro de sí: ¿Qué haré?, porque no tengo dónde juntar mis frutos. Y dijo: Esto haré. Derribaré mis graneros, los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes. Y me diré: *Muchos bienes tienen almacenados, para muchos años. ¡Reposa, come, bebe, y alégrate!*. Pero Dios dijo: ¡Insensato! Esta noche vienen a pedir tu vida. Y lo que has guardado, ¿de quién será?’. Así es el que hace tesoro para sí, y no es rico en Dios” (Lucas 12:15-21; énfasis añadido).

¿Qué había hecho este hombre con su gran hacienda? Había plantado, y lo había hecho con esmero, esto es cierto. La cosecha había sido enorme a causa de los recaudos tomados en la siembra, y eso es bueno. Y al llegar el tiempo de la siega, notó que no tenía lugar suficiente como para guardar toda la cosecha. Entonces decidió aumentar la capacidad de sus graneros. Hasta aquí, todo está bien. Pero entonces decide lo equivocado: decidió que aprovecharía la vida en todo lo que el mundo considera bueno, descansar, comer, beber y holgazanear. Allí es que cometió el error. Al convertirse en rico, su mente perdió el buen criterio. El problema no es ser rico (Abraham fue muy rico). El problema es considerar a la riqueza la fuente del poder y la capacidad de realización, y partiendo de eso presumir delante de la gente para ser visto como superior.

Recientemente leí un artículo acerca de veinte deportistas que se enriquecieron mucho, presumieron de su riqueza, hasta que empobrecieron, y muchos de ellos quedaron con deudas. ¿Qué habían hecho con la cantidad de dinero que habían ganado tan fácilmente? Lo gastaron en casas caras y de alto costo de manutención, en yates, en fiestas

carísimas, en muchos viajes con despilfarros, en mujeres fáciles en las que se gasta mucho, en drogas, en divorcios, en hijos fuera del matrimonio, en lujos, en automóviles de alto valor, etc. Vivieron para sí mismos y para su goce, tal como el hijo pródigo, mientras tuvieron mucho dinero. También tuvieron muchos amigos y mujeres. Y luego que se terminó el dinero, todos desaparecieron.

Estas personas vivieron para sí mismos. ¿Y qué dijo Jesús al respecto? “Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). En la Tierra Nueva, o mejor aún, en todos los lugares del Universo que el pecado no ha afectado, el mayor sirve al menor. El mayor siervo de todos es el que posee todo, o sea Dios. Él sustenta al Universo (en esto Él es siervo), tiene poder para servir. Cuanto mayor es la competencia y la capacidad de alguien más debería estar dispuesto a servir, no a ser servido. En el cielo es el amor el que define nuestro comportamiento; aquí, generalmente es el egoísmo y la sed de poder. Abraham Lincoln dijo alguna vez: “Casi todos los hombres son capaces de superar adversidades, pero si quieres poner a prueba el carácter del hombre, désele poder”. La sociedad actual gravita en torno a tres ejes: sexo, poder y dinero, dijo José Luis Nunes Martins, filósofo portugués.

## **El encanto del materialismo**

Estamos en el auge del consumismo. Y esto seguramente aumentará. A la gente le gusta consumir, esto es, comprar cosas, en muchos casos innecesarias, y las empresas dependen de las ventas. La economía depende cada vez más del consumo, y se adapta al consumo de tal manera que, si éste cayera porque la gente deja de comprar lo innecesario, la economía entra en crisis. Entonces, nuestra sociedad se explica del siguiente modo: las empresas necesitan del alto consumo, y los consumidores quieren comprar cada vez más. Es un equilibrio muy peligroso, pues cualquier problema que conduzca a un menor consumo, generará una crisis mucho más intensa que si el consumo fuera normal antes de la crisis.

En mi hogar, mi esposa y yo no hemos entrado en la vorágine del consumo exagerado. Compramos lo necesario, y al contado. Mi esposa negocia precios comparando entre los distintos negocios hasta lograr el menor precio posible. Aun así, todavía tenemos en casa algunas cosas que no deberíamos haber comprado.

Conozco una persona que compra carteras y zapatos. Tiene más de trescientas carteras y más de cuatrocientos pares de zapatos. Mi esposa tiene una sola cartera, y sólo comprará otra cuando la actual se rasgue. Tiene tres o cuatro pares de calzado, y compra uno nuevo sólo para sustituir al que quedó viejo o se dañó. Los dos pensamos del mismo modo en relación al consumo. Dios nos escogió el uno para el otro, y en todo combinamos, las mismas costumbres, o –como dicen algunos– las mismas manías. Las personas que tienen problemas con el consumo obsesivo, se sienten bien en el momento de comprar, y muchas de ellas se sienten derrotados al llegar a casa, al haber sucumbido y añadir un bien material más a los muchos inútiles que ya poseen. Eso dicen los psicólogos.

El consejo sabio acerca de cómo vivir en nuestros días está registrado en Mateo 6:22-24: “La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo será luminoso. Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así, si la luz que hay en ti es oscura, ¿cuán grande será esa oscuridad? Ninguno puede servir a dos señores, porque o desestimará a uno y amará al otro, o será leal a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. ¿Qué nos dicen estos versículos? Es a través de los ojos, princi-

palmente, que el marketing, la propaganda, se apodera de las personas. Al ver, y con un buen apelativo, lo desean tener, y entonces lo compran. Entonces, debemos controlar nuestros ojos, con la mente. Debemos ser personas racionales, que piensan y reflexionan si algo es conveniente. Debemos intercambiar ideas con otras personas, o entre el matrimonio. Quien debe tomar las decisiones en nuestra vida es la mente, no debemos decidir sólo por la vista. Debemos reflexionar, para luego decidir. En algunos casos, aun cuando el producto ofrecido sea interesante para comprar, tal vez no estemos en condiciones de hacerlo, a costa de endeudarse. En este caso, lo mejor es esperar.

En nuestros días los productos más solicitados en esta sociedad de consumo son los celulares, los productos electrónicos, los calzados deportivos, la ropa de marca, las motos y los autos, los juegos electrónicos, etc. Cuidado con ellos. No quiero ponerme de ejemplo para nadie, pero desde que en mi país se introdujeron los celulares, el que tengo actualmente es el tercero. El primero quedó para mi esposa, y el segundo dejó de funcionar. El de mi esposa todavía funciona, y es suficiente para telefonar. ¿No será que estamos exagerando en el consumismo? ¿Será que somos muy minimalistas?

## **El amor al yo**

El camino que condujo a Lucifer a la caída es el mismo que conduce hoy a muchos a caer, ya sea en el mundo, o en nuestra iglesia. Lucifer había sido el asistente de Dios, la criatura más elevada, pero era sólo eso, una criatura, no Dios. Hay un abismo infinito entre Dios, el Creador, y Lucifer, una criatura. Es imposible para una criatura convertirse en Dios. Lo fue, lo es, y lo será siendo. Pero Lucifer se detuvo demasiado en dos lugares, por así decirlo: en el espejo y en el currículo. En espejo, porque se vio hermoso, mucho más que las demás criaturas. En el currículo, porque pensó que podía sustituir al Creador, a Jesucristo, no como creador, sino en el poder para dominar.

Hoy tenemos una infinidad de ejemplos de cómo los seres humanos transitan por esa misma senda. Uno de estos ejemplos está vinculado a las investigaciones de los fiscales y jueces de Brasil, en relación a la corrupción generalizada entre los políticos y empresarios de mi país. La ambición, la sed por el poder y el prestigio hay conducido a desviar miles de millones de reales (moneda de Brasil) y a una justicia construida para servir a esos mismos intereses, pues los acusados no permanecen en la cárcel durante mucho tiempo. Es la justicia del tipo “trapo de inmundicia”. En todos lugares hay personas que quieren algo que le pertenece a otra persona. Por eso la Biblia dice: “El amor al dinero es la raíz de todos los males. Y algunos, por esa codicia, se desviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:10). El Brasil está al borde de la quiebra por tanto robo. Pero, un municipio que conozco, que no tiene muchos recursos, no tiene industrias, y su economía es tradicional, en el año 2017 logró economizar 4 millones de reales. Pero hizo obras, modernizó muchas cosas, y tiene una buena red de enseñanza. Es que allí no han robado, hicieron todo lo necesario, y sobró.

Como dice la Lección, Lucifer se volvió narcisista, esto es, egocéntrico. Los narcisistas son manipuladores de las mentes de los demás, para intentar aliar a éstas a sus intereses malévolos. Lucifer se convirtió en un eximio manipulador de mentes a punto de quedarse con un tercio de los ángeles. Debemos saber que ninguno de esos ángeles era ingenuo, todos eran extremadamente inteligentes, pero fueron seducidos y pasaron a apoyar el proyecto de toma de poder de Lucifer, porque ellos mismos ambicionaban poder. Si el principal de todos los ángeles cayó por sus propios pensamientos corrompidos, si uno de cada tres ángeles también cayó en esta macabra ambición, nosotros, que

somos pecadores, caeremos si no nos aferramos al poder de Dios. Podemos decir con seguridad que nadie escapa de las tentaciones de satanás, porque es muy astuto, y nosotros estamos afectados por cientos de generaciones degeneradas por el pecado. Dios, en su sabiduría, sabiéndolo de antemano, providenció a Jesús para morir por nosotros, y provee el Espíritu Santo para que nos oriente, y un ángel para cada ser humano para protección. Actuemos favorablemente a estos dones, pues también somos libres para seguir nuestra voluntad, a dónde nos quieran conducir las seducciones del enemigo.

Conocí a un hombre que ejercía una poderosa influencia sobre una iglesia. Pero se apartó, y muchos manifiestan extrañarlo muchísimo, mientras que otros agradecen el que se haya ido. Era un narcisista, manipulador, y muchos se dejaron manipular. Odiaba a los que no estaban de acuerdo con él. Y terminó dividiendo a la iglesia con sus actitudes, causando un gran daño que no sabemos si alguna vez podrá ser reparado. Este hombre era pastor, que ambicionaba dominar sobre las personas. Le gustaba obtener apoyo a través de sermones donde literalmente injuriaba a la iglesia o a la junta. Quien permitía ser dominado por él era considerado un amigo, pero quien no se dejaba dominar, era odiado a punto tal de no ser más saludado. Lucifer causó estragos al lado del trono de Dios y en el Universo, pero especialmente aquí en la tierra. Los hombres continúan, muchos de ellos, haciendo la obra de Lucifer, no al lado del trono de Dios, sino dentro de su iglesia.

“Los hombres se han aprovechado de los que suponían que estaban bajo su jurisdicción. Estaban decididos a que esas personas se sometieran a sus condiciones; querían gobernar a toda costa [...] El poder despótico que se ha desarrollado, como si el cargo hubiera convertido a los hombres en dioses, me hace temer, y debe producir temor. Es una maldición dondequiera se lo ejerza y quienquiera lo ponga en práctica” [Testimonios para los ministros, pp. 360, 361].

Por otro lado, la sierva del Señor también escribió acerca de los que se mantienen del lado del liderazgo de Jesús: “Aquellos que están en armonía con Dios y que mediante la fe en él reciben fuerza para resistir el error y mantenerse en defensa de lo correcto, siempre tendrán conflictos severos y *frecuentemente tendrán que permanecer casi solos*. Pero obtendrán victorias preciosas mientras dependan de Dios. La gracia divina será su fuerza. Su sensibilidad moral será aguda y clara, y sus facultades morales podrán resistir las influencias erróneas. Su integridad, como la de Moisés, será del carácter más puro” [Testimonios para la iglesia, tomo 3, p. 333].

El problema todavía existe hoy, en todo lugar. La principal causa del problema es mirarse demasiado en el espejo. Allí las personas ven su poder, y pasan a desear más poder. Ven su talento, su prestigio, sus antecedentes, su capacidad de dominar, su hermosura. Y cuando tales personas no tienen tanto talento como imaginan, el estrago que causan en tales casos es aún mayor. Forman discípulos humanos tal como Lucifer arrebató un tercio de los ángeles, quienes se convirtieron en demonios.

## **La absoluta inutilidad del materialismo**

En las condiciones en las que vivimos en este mundo, fácilmente nos convertimos en dependientes de los bienes materiales y del dinero. Necesitamos de ellos para casi todo: para comprar alimentos, para usufructuar el teléfono, la internet, etc.; para la educación, para toda suerte de necesidades. Este mundo ya no funciona sin dinero, entonces, cuanto más tengas, es mejor. En el mundo, el dinero ha sustituido la fe en Dios. En realidad,

se ha convertido en un dios, en un ídolo, en un factor de confiabilidad. Los muchos recursos que el mundo tiene a disposición, se consiguen con dinero.

Por otro lado, en el reino de Dios, donde hay sociedades con criaturas inteligentes, no hay dinero. No es necesario. En lugar de él, hay abundancia de bienes y de recursos, y están accesibles para todos. Por ejemplo, en el Edén no había escasez de alimentos. En un ámbito así, el dinero y los negocios no tienen sentido, ni lugar. Debía haber una escasez para que se comprara y vendiera. El trabajo duro produce bienes escasos, que pueden ser vendidos. En el reino de Dios, no hace falta proveer para el futuro, pues nadie se enferma o muere, y nunca faltará nada. La necesidad de negociar es propia de nuestra Tierra, donde debemos enfrentar una condición anómala, causada por el pecado.

Aquí es donde surge la cuestión principal del estudio: la situación que el pecado ha generado, que nos ha hecho dependientes del dinero, no justifica que hagamos del dinero un dios. Tenemos que usar el dinero, pues estamos en el mundo, tenemos que comprar, vender y negociar. Al fin y al cabo, estamos en el mundo. Pero no debemos caer subyugados ante el poder del dinero, ante quién está detrás de él, manipulando a las personas, haciéndolas, por ejemplo, consumidoras compulsivas, y cosas afines. O convirtiendo a las personas en ambiciosas, que perjudican a otras en beneficio propio. Y es un grave problema que se mentalicen situaciones relacionadas con el prestigio y el poder basadas en el dinero. Aquí debemos remar contra la corriente, contra la tendencia del mundo, pues el lugar al cual nos dirigimos no es así. Dios nos escogió, somos una nación escogida por Él, y Jesús crucificado por nosotros vive en nosotros, por la fe, y anhela llevarnos a un lugar donde no se dependa del dinero, de las riquezas y los bienes materiales. En parte, el plan del diezmo contribuye en la defensa contra la dependencia del dinero, puesto que todo le pertenece a Dios, y nada es nuestro.

Como siervos de Dios, debemos concientizarnos de la necesidad de, contrariamente al status quo de aquí, la tierra, vivir como ciudadanos del reino de Dios, donde todo es diferente. Debemos relacionarnos con las riquezas en el sentido de la necesidad, no en el de la ambición. “Debemos renunciar a todo lo que aleje de Dios nuestro corazón. Las riquezas son el ídolo de muchos. El amor al dinero y el deseo de acumular fortunas constituyen la cadena de oro que los tiene sujetos a Satanás. Otros adoran la reputación y los honores del mundo. Una vida de comodidad egoísta, libre de responsabilidad, es el ídolo de otros. Pero estos lazos de servidumbre deben romperse. No podemos consagrar una parte de nuestro corazón al Señor, y la otra al mundo. No somos hijos de Dios a menos que lo seamos enteramente” [*El camino a Cristo*, p. 44].

“El dinero es un depósito que Dios nos ha confiado. No es nuestro para gastarlo en cosas que halaguen nuestro orgullo o ambición. En manos de los hijos de Dios el dinero es alimento para los hambrientos y ropa para los desnudos. Es defensa para los oprimidos, recurso de salud para los enfermos y un medio para predicar el Evangelio a los pobres. Se podría dar felicidad a muchos corazones mediante el prudente uso de los recursos que ahora se gastan para la ostentación” [*El ministerio de curación*, p. 219].

“El dinero no es necesariamente una maldición; es algo de alto valor porque si se emplea correctamente puede hacer bien en la salvación de las almas y en beneficio de quienes son más pobres que nosotros. Por un uso pródigo o imprudente... el dinero llegará a ser un lazo para quien lo gaste. El que emplea el dinero para satisfacer su orgullo y ambición hace de él una maldición más bien que una bendición” [Carta 8. 1889; citada en *El hogar cristiano*, p. 337].

# Resumen y aplicación del estudio

## I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

El País hacia el que nos dirigimos no tiene el sistema de posesiones materiales como hay aquí. Allí nada se registra a nombre de alguien. Allí nadie es dueño de nada, y todo está siempre a disposición de todos. Por ejemplo, en lo que atañe a la alimentación, allí nadie es dueño de algún árbol o de alguna zona de la tierra para plantar. Nadie es dueño de nada. Pero todos tiene los árboles a disposición suya para alimentarse, y nunca faltará el alimento. Hay de todo, sobra, y nada se arruina, no hay escasez. Por lo tanto, allí no existe la preocupación de hacer provisión para el futuro, en comprar para tener, o cosas así.

En el País al cual nos dirigimos no hay necesidad de hacer provisión para la jubilación, para así garantizarse una buena vejez. Allí nada envejece, se vive para siempre. En ese País todos se aman, y todo lo que necesitemos estará siempre a nuestra disposición. Allí no habrá dueños, pero siempre tendremos todo para usarlo sin pagar. Por eso se denomina Paraíso. Entonces allí no tendremos que preocuparnos por los bienes materiales, curiosamente sin ser dueños de nada, porque somos amigos del verdadero Dueño de todo, el que hace provisión de todo, y no nos deja faltar nada. Aquí somos nosotros los que, con la bendición divina, tenemos que luchar por el sustento; allá es Él, el Creador, el que provee todo lo necesario, y nosotros sólo lo disfrutaremos y agradeceremos, viviendo felices. Allí comprenderemos el total significado de las palabras de Cristo: Él no vino para ser servido, sino para servir. Él siempre actuó de ese modo. ¿Vamos para allá?

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Nuestro gran problema es que estamos viciados por el deseo de tener cosas para no pasarla mal. Así, confiamos en las riquezas y desconfiamos de Dios. Esa es la cuestión.

## II. Informe profético vinculado con la Lección.

Prestemos atención, una vez más, a la tensión política entre Corea del Norte y el resto del mundo. China afirma que, si los Estados Unidos de América ataca primero, ayudará a Corea del Norte, pero si Corea del Norte ataca primero, no la ayudará. Entonces, perciban el dilema: Debido a esta afirmación del presidente de China, los Estados Unidos quedan con las manos atadas para que el alocado presidente de Corea del Norte haga lo que quiera, pues difícilmente será atacado por otro país. Se está cumpliendo la profecía de rumores de guerra.

## III. Comentario de Elena G. de White

“Cristo contempla el mundo, lleno de actividad y dedicado a la búsqueda de tesoros terrenales. Ve a muchos que prueban ansiosamente primero una cosa y después



otra, en su esfuerzo de obtener el codiciado tesoro terrenal que piensan que satisfará su anhelo egoísta mientras que en su ansiosa persecución pasan al lado de la única senda que conduce a las verdaderas riquezas” [*The Review and Herald*, 13 de julio de 1905; citado en *Hijos e hijas de Dios*, p. 249].

#### IV. Conclusión

“El amor al dinero era la pasión dominante en la época de los judíos. La mundanidad usurpaba en el alma el lugar de Dios y de la religión. Así ocurre ahora. La ambición avarienta de acumular riquezas tiene tal ensalmo sobre la vida, que termina por pervertir la nobleza y corromper toda consideración de los hombres para sus semejantes hasta ahogarlos en la perdición. La servidumbre bajo Satanás rebosa de cuidados, perplejidades y trabajo agotador; los tesoros que los hombres acumulan en la tierra son tan sólo temporales”

“Dijo Jesús: ‘Haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón’. La instrucción que dio fue: ‘Haceos tesoros en el cielo’ (Mateo 6:20, 21). Es de nuestro interés obtener los tesoros celestiales. Es lo único, de todo lo que poseemos, que sea verdaderamente nuestro. El tesoro acumulado en el cielo es imperecedero. Ni el fuego ni la inundación pueden destruirlo, ni ladrón robarlo, ni polilla ni orín corromperlo, porque Dios lo custodia” [*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 77].



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:  
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©  
recursos.escuelasabatika@gmail.com